

EL TESORO DE LA MEZQUITA



EL TESORO DE LA MEZQUITA



Érase una vez una niña llamada Laura. Laura era rubia y con ojos marrones. Laura no tenía amigos ni amigas así que siempre estaba muy sola.

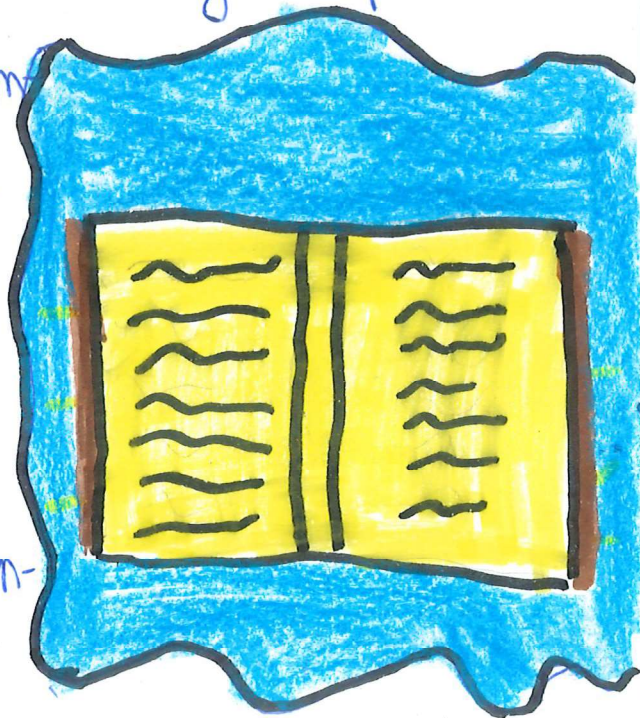


Un cuatro de abril se iban de excursión a la mezquita de Córdoba. Ella se puso sola en la fila para entrar al autocar, pero una niña se acercó



y le dijo: «Hola, me llamo Angela, ¿pueda ir contigo en el autocar?». Laura dijo que sí. Estaban hablando y Angela encontró algo. Era un libro

súper viejo muy raro.
En el viaje de ida se lo pasaron muy
bien: estuvieron charlando, jugando y
viendo el libro en el que ponía: «Existe
un tesoro oculto y solo los elegidos po-
drán encontrarlo.» Poco tiem-
po después llegaron a la
mesquita. Aquella era alu-
cinante. Era súper leonito
todo.



Estaban terminando cuan-
do Louco pareció escuchar
una voz que le decía: «Ven por aquí» y vio
una puerta. Le preguntó al maestro si
podía ir al leñador que cedió y cuan-
do nadie lo decía entró en la puerta.



y se chocó de tal manera que se cayó de culo. Cuando se le levantó vio que se había chocado con dos niños y una

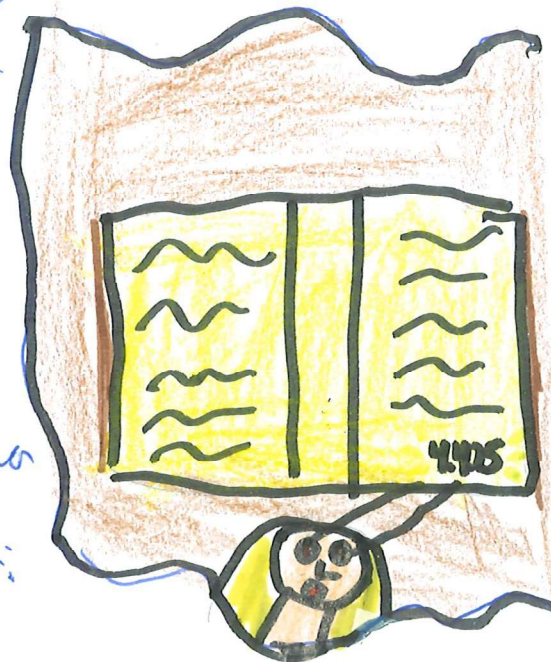


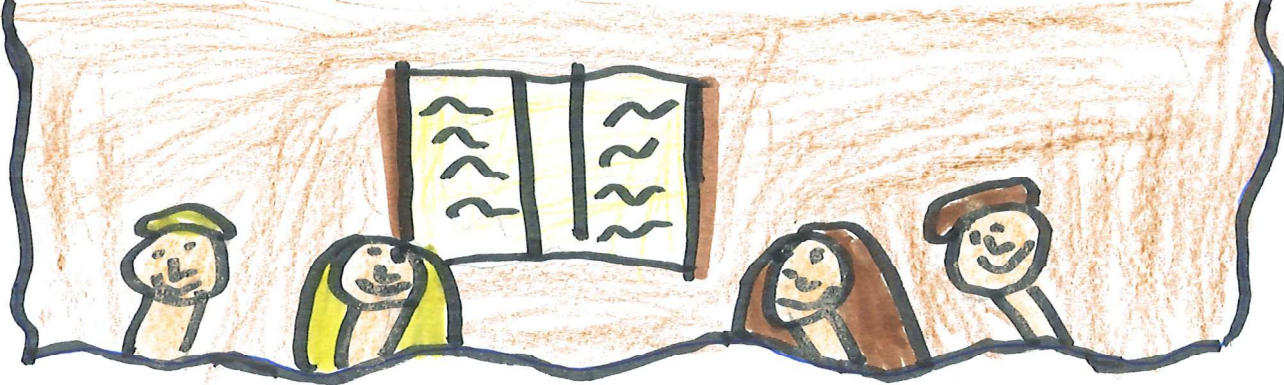
niña. La niña era Ángela y los niños eran Raúl y Lucas (compañeros de su clase).

Ángela fue la primera en decir lo que todos pensaban: «¿Qué hacéis vosotros aquí?»

A lo que Laura remató con: «¿Vosotros también habéis visto y escuchado eso?» Todos asintieron y Laura dijo:

«Ángela, ¿no seremos los elegidos?» Ángela sacó el libro y lo abrió. En la esquina ponía 4.4.23. Laura pensó: «Esa parece la fecha de hoy.» Ángela leyó en voz alta lo que ponía:





« Si habéis encontrado este libro es que
sois los elegidos. Para encontrar el tesoro
tenéis que entrar por la puerta que ha-
bréis visto » « ¿Y ya está ? » Preguntó Lucas,
Ángelo asintió. Antes de que Abdeerraman
muriese dejó sus riquezas aquí y
escribió este libro, ¿pero cómo está en nuestro
idioma ? » Nadie dijo nada. Miraron la puer-
ta, se miraron y entraron.



De repente Ángelo sintió una
vibración en el libro con el que
sostenía el libro. Lo abrió y podía oír
cosas : « odagell soh, ahcered, ahcered, adreiu-
pei, ahcered, oter, adreiupei, ahcered. »
« Eso si que es árabe » dijo Lucas y Paul le
respondió : « no seas tonto, eso no es árabe »

y Lucos dijo: «Hacer cerebritos ¿que es?»
«Está del revés» dijo Laura. Todos se queda-
ron boquiabiertos y Ángela dijo: «¡Esa es
mi amiga!» le hicieron caso y llegaron
a un arco con un águila.



Entraron y había tres platos:
hummus, cuscús y Keleale.

Ángela sintió otra vez la vibración, abrió
el libro y leyó lo que ponía:

Garbanos y otras cosas tendrá.

Puede ser de pesto o remolacha.

Con piquitos bien quedará.

No cortas la carne con una hacha.

Carne tristemente no contendrá.

Esta maravillosa comida no ampara.

Está clara, pero oculta en mis.

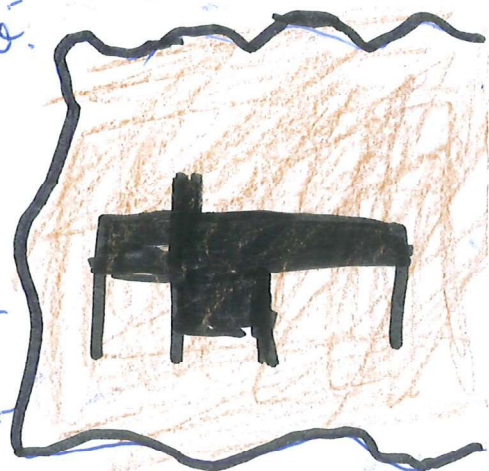
Si lo tomas con una copilla te emborrachas.

Más fácil imposible es el...



«Hummmus!» gritaron todos. Se lo comieron y la puerta de enfrente se abrió.

Ángela sintió la liberación y abrió el libro y ponía: «Eso-caleuena, solo os queda una sola en la que tendréis que hacer operaciones. Solo que si falláis podréis ser mortal...»



Todos entraron en pánico cuando Lucas que se sentó en la silla y dijo: «Dejármelo a mí, se me dan bien los mates.» De repente



salió la hoja de operaciones y un lápiz. Las hizo, las revisó, y las entregó. Ángela sintió la liberación, abrió el libro y leyó: «¡Correcto! Abriendo puer-

tas del tesoro. Pero ojo que vosotros corréis...»

«¿A qué se refiere con correría?» y de pronto empezó a descender el techo. «¡A eso!» dijo An-

gela. Raúl dijo: «Dejar el tesoro!» y Lucas respondió: «¿No hemos venido a aquí para algo?» Y Raúl le respondió: «Si quieres quédate, pero si te mueres no es culpa mía.» Y todos salieron corriendo.



Consiguieron salir y llegar justo a tiempo para subir en el autobús. En el viaje Ángela se durmió y Laura pensó: No se acuerda, pero tengo algo mejor, unos amigos.



AFIN